

Instituto Cervantes (2016). *Cocodrilos en el diccionario. Hacia dónde camina el español*. Barcelona: Espasa, pp. 431

Albert Morales
(Università Ca' Foscari Venezia, Italia)

Esta reseña presenta una obra publicada por el Instituto Cervantes y elaborada por un equipo dirigido por Julio Borrego (e integrado, además, por Lorena Domínguez, Rebeca Delgado y Carmela Tomé).

El volumen presenta una radiografía del estado actual de la lengua española y, para ello, sus autores nos indican que «trataremos de espigar, lo mejor que sepamos, algunas de esas marcas que caracterizan el español al comienzo de este nuevo siglo XXI» (p. 15).

A simple vista parece una más de las obras que recogen errores y curiosidades sobre la lengua, como el *Compendio ilustrado y azaroso de todo lo que siempre quiso saber sobre la lengua castellana* (2012) o el *Segundo compendio ilustrado y deleitoso de todo lo que siempre quiso saber sobre la lengua castellana* (2016) (ambas de la Fundación del Español Urgente-BBVA, FUNDEÚ, de la Agencia Efe) que, con un tono cercano y una clara función divulgativa, tratan aspectos lingüísticos que preocupan (o deberían) a los hablantes hispanófonos. En paralelo, en los últimos dos años, se han publicado varios libros más que tratan sobre la historia, el estado de salud y los retos de futuro que tiene la lengua española, como *Guía práctica del neoespañol. Enigmas y curiosidades del nuevo idioma* (2015), *El español más vivo. 300 recomendaciones para hablar y escribir bien* (2015), *300 Historias de palabras* (2015) o *La maravillosa historia del español* (2015), solo por citar algunos. Aunque la obra del Cervantes comparte rasgos con algunos de estos títulos, en realidad abarca todos esos campos y presenta predicciones plausibles sobre el desarrollo futuro de la lengua.

No es un manual de uso tan estructurado ni exhaustivo como el *Manual del español urgente* de la FUNDEÚ o el manual de estilo de *El País*, pero incluye, de manera organizada, recomendaciones de usos lingüísticos correctos y una reflexión constante sobre nociones como la adecuación, la corrección y la norma gramatical.

A diferencia de estos, sin embargo, *Cocodrilos en el diccionario. Hacia dónde camina el español* incluye curiosidades, notas de historia de la

lengua, etimologías e incluso breves apuntes humorísticos y chistes (lingüísticos, evidentemente), y explicaciones lingüísticas muy rigurosas. Todo, a su vez, salpimentado con numerosísimos ejemplos, ilustrativos y muy actuales. Así pues, en sus páginas hay ejemplos tan recientes como el «me he equivocado y no volverá a ocurrir» del rey emérito Juan Carlos I (p. 42), el adjetivo *podemita* (p. 275) o algunas de las frases que han caracterizado la primera legislatura de Mariano Rajoy («es el vecino el que elige el alcalde...», p. 144; «y los españoles, muy españoles», p. 279).

Los autores retoman esas frases y palabras, que ya forman parte del imaginario colectivo, para describir los rasgos lingüísticos cambiantes que subyacen. Eso se debe al hecho de que es una obra que, además de extraer ejemplos de corpus de referencia, como el de la RAE, el CREA y el CORPES XXI, también ha recurrido a ejemplos extraídos directamente de internet (prensa, páginas web satíricas y humorísticas, redes sociales...) y de obras literarias. Para explicar el funcionamiento gramatical de los rasgos analizados, además, se han consultado gramáticas de referencia como la de la Academia, entre otras, aunque «en cuanto a las fuentes doctrinales, se ha intentado no aburrir al lector común con citas técnicas, pero el respeto a las ideas ajenas exige siempre remitirse a ellas cuando se utilizan» (p. 19).

Este libro está redactado, además, con un estilo moderno y desenfadado, pero sin renunciar a la precisión y exhaustividad:

El estilo de la exposición trata de ser ágil y desenfadado, evitando los tecnicismos o explicándolos cuando no hay más remedio que usarlos. Hemos procurado simplificar, pero siempre sin mentir y dejando que el humor endulce la dura tarea de escribir un libro cuyos destinatarios sentimos cerca, pero no nos son desconocidos. (p. 20)

Los autores consiguen explicar de manera amena aspectos gramaticales concretos como los pretéritos fuertes, el yeísmo, las pasivas reflejas o adverbios adjetivales y adverbios cortos, así como nociones más generales de tipo lingüístico-pragmático como la disponibilidad lingüística, los mecanismos de formación de palabras, la alternancia de códigos o la teoría de la cortesía de Brown y Levinson.

El volumen se estructura en cuatro partes: pronunciación, gramática, vocabulario y discurso. Estas, en mi opinión, se podrían reagrupar en dos bloques.

El primer bloque comprendería las dos primeras partes. En «Pronunciación», se tratan fenómenos como la confusión de *s* y *z*, el yeísmo, la desaparición de la *s* a final de palabra, las múltiples maneras de leer la *d* a final de palabra o los últimos cambios en la ortografía oficial, así como su recepción y el papel social de esta. En la segunda parte, titulada «Gramática», se analizan fenómenos como la concordancia de sentido (*la mayoría... no se conocen*), los múltiples valores del *se*, el leísmo, el laísmo

y el loísmo, la alternancia de indefinido/pretérito perfecto, el queísmo y el dequeísmo o el desdoblamiento masculino/femenino en los nombres de profesiones (*coronel/a, canceller/a...*).

En este primer bloque el volumen que nos ocupa tiene una función más bien de manual de corrección gramatical. Los autores presentan rasgos fonéticos y gramaticales «ante los que usted ha vacilado en más de una ocasión y, por qué no reconocerlo, nosotros también». El objetivo de los autores, sin embargo, no es más que «únicamente queremos hacer con usted una reflexión sobre lo que este término [la corrección lingüística] significa» (p. 15).

En el segundo bloque, sin embargo, se tratan cuestiones más amplias, de tipo pragmático o sociolingüístico. La tercera parte, titulada «Vocabulario», analiza aspectos relacionados con disponibilidad léxica o neología. En cuanto a este último tema, se tratan aspectos como la creación de nuevas palabras, la resemantización de formas, el préstamo o los criterios de actualización y codificación que se siguen, por ejemplo, para elaborar el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española.

En la última parte, la de «Discurso», emergen cuestiones relacionadas con las actitudes lingüísticas, la variación lingüística, la adecuación pragmática o el rol social de la RAE. Sus autores han querido «hacer una labor descriptiva, es decir, damos fe de su presencia, aunque también tratamos de decir algo sobre su recorrido: de dónde vienen, cómo han surgido y si se perciben indicios de su consolidación o más bien parecen caminar hacia un nuevo cambio» (p. 14).

Lo más interesante, quizás, de esta obra es que «cuando es posible, hacemos un pronóstico sobre el previsible desenlace, siempre desde la idea, arriba expuesta, de que lo «correcto» es un juicio social y, por tanto, cambiante» (p. 16). Por ejemplo, en cuanto a la alternancias de uso de formas el imperfecto de subjuntivo *-ra/-se*, dicen:

Los datos apoyan la idea de que tanto en España como en América, por la razón que sea, estas formas son las preferibles, tanto en los tiempos simples (*amara*) como en los compuestos (*hubiera amado*). Si esta tendencia llega a consolidarse, incluso podrían terminar por perderse las formas en *-se*. Este hecho, lejano aún en el tiempo, sería consecuencia de un proceso de simplificación del sistema y respondería a la lógica interna del lenguaje: no es económico que un sistema lingüístico presente dos formas verbales con el mismo valor. (p. 175)

Otro ejemplo de predicción sería la siguiente:

Si bien el uso concordado de *haber* no puede considerarse todavía como una opción mayoritaria, su extensión y vitalidad en zonas hispanohablantes muy diversas parecen sugerir que quizá en el futuro

acabe generalizándose e incluso aceptándose como normativo. Y, si esto sucediera, en el fondo, no *habrían* tantos problemas como la gente dice... (p. 175)

Una gran obra que refleja muy bien el llamado *panhispanismo* y que no juzga, sino que retrata, ve qué ocurre y da importancia al carácter pluricéntrico de la norma de corrección de la lengua española, tal y como se explicita en este párrafo:

Con los casos recogidos en este apartado, se comprueba, una vez más, que muchos de los usos «desviados» que se dan en nuestra lengua lo único que buscan es la lógica. Ahora la pelota está en el tejado de los hablantes: ellos generalizarán o no este tipo de ejemplos, que hasta ahora se dan de manera más o menos residual. Estos pasarán el testigo a las instituciones normativas, que son quienes deberán decidir si sacar o no de la lista negra fenómenos como los presentados aquí. (p. 123)

Por último, pues, queremos hacer extensiva a los lectores de *Rassegna iberistica* la cita con la que los autores nos invitan a leer este *Cocodrilos en el diccionario. Hacia dónde camina el español*: «Te dejamos ya con el libro, oh lector amigo, y te deseamos que no te coman los cocodrilos. Y, sobre todo, que no nos echés al foso con ellos» (p. 20).